

Santiago de Chile, Miércoles 29/5/'85

José María:

Aunque el espacio nos haya separado por tantos años, el tiempo, es decir mi propio tiempo, con sus tres instancias me lo tiene presente, tanto en el pasado como en el presente, y así mismo seguirá en el futuro. Se ha publicado en "El Mercurio" una referencia al premio que usted ha obtenido, que bien merecido está.

Por José Ricardo y Simone suelo tener noticias tuyas. Me dió mucha alegría saber su matrimonio con una niña tan bella y talentosa; sé además que han publicado obras en conjunto; veré en la librería universitaria si encuentro algo.

Yo, sigo con mis narices metidas en la filosofía: se trata de una alumna particular, a quien le doy clases seis horas semanales; con esto aprendo más yo que ella y su diccionario está siempre entre las dos; hacemos una lectura comentada de "Las Confesiones" de San Agustín, de momento.

Que tremendo es ver que entre mas se aprende, mas se va viendo lo poco que se sabe.

¿ Qué mas podría decirle con respecto a mi?

Perdí a Pelusa hace tres años; con el transcurrir del tiempo esta herida se me irá cicatrizando. Mi vista está deficiente, por lo que tengo que escribirle por interpósita persona; mas, como todo lo que se va perdiendo lentamente, no alcanza a producirme tristeza. Podría decirle que me voy acostumbrando.

Tengo un gran recurso que es leer libros grabados en cassettes. Es una institución que graba cientos de libros, entre los cuales habrá un 30 % buenos; cuando pregunto el porqué, se me responde: "porque a la gente no le gustan las lecturas pesadas...". Con respecto a la música, tengo discos y cassettes, que me regalan.

Me estoy poniendo vieja, lo constato por la memoria retrospectiva: puedo recordar con precisión cosas que han acontecido hace 40 años, en tanto que si voy de mi pieza al living, no sé porqué lo he hecho. Pudiera ser que entrenando mis entendederas vaya poniéndome un poco inteligente.

Conservo sus cartas, como ejemplares de la mas fina ironía, y en este momento imagino la cara que estará poniendo al leerlo.

Muy cariñosamente.

Carmen Balmaceda Ramos.